

PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

EDITOR RESPONSABLE
EDUARDO YERO BUDUEN.
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia política.

Año VI. | Nueva York, 23 de JULIO de 1898. | Núm. 476

ADMINISTRADOR
LUIS M. GARZON
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia administrativa.

"PATRIA"

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado..... \$ 6.00
Un semestre, id. id. 3.00
Un trimestre, id. id. 1.50

EN EL EXTERIOR

Un año, pago adelantado..... \$ 7.00
Un semestre, id. id. 3.75
Un trimestre, id. id. 2.25
Número suelto..... 0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo de Nueva York.

HABIENDO acordado el Cuerpo de Consejo, en sesión del día 25 de los corrientes, hacer públicas las Resoluciones votadas por el mismo, que transcribo a continuación, invito a cuantos puedan considerarse comprendidos en las tres últimas, para que se sirvan pasar por esta Secretaría, de doce a cinco de la tarde, para inscribirse en el Registro *ad-hoc* que en ella se ha abierto desde el día de la fecha.

New York, 27 de abril de 1898.

FRANCISCO CHENARD.

ACUERDOS QUE SE CITAN.

Primero.—Que mientras no se abra en Cuba el período constituyente para organizar definitivamente la República, el Partido Revolucionario Cubano no ha terminado su misión, y su autoridad y representación en esta ciudad residen en el Delegado y en los Clubs adscritos a este Cuerpo de Consejo.

Segundo.—Que se dirija una comunicación al señor Delegado del Partido Revolucionario Cu-

2 CUBA CON LA TEA Y CON LA ESPADA (1896).

POR
CLARENCE KING.

Traducido por Carlos M. Trelles)

Aquí, el cinco de julio, mientras él estaba organizando y adiestrando sus fuerzas, siempre crecientes, se enteró Maceo de que Martínez Campos, que había llegado a Santiago de Cuba en el vapor *Villaverde*, pronto tocaría en Manzanillo, puerto al sur de la región, y probablemente visitaría a Bayamo. En efecto, el vapor ancló en Manzanillo el once de julio, y el doce salió Campos para Bayamo por el camino que se dirige por Veguitas y Peralejo a la ciudad citada.

Maceo reconcentró rápidamente sus fuerzas, llamando a Goulet, Guerra, Masó y el indomable Rabi, el último ejemplar que queda de los indios siboneyes, aquella inofensiva tribu que poblaba a Cuba cuando Diego Velázquez desembarcó y empezó los cuatrocientos años de bárbara opresión. Y del mismo modo que su jefe Hatuey se contó entre las primeras víctimas de los carniceros y fanáticos colonizadores, justo es rogar al Hacedor que conserve la vida a Rabi para que vea arrojar de Cuba al último español.

El general Santocildes que mandaba en Manzanillo adquirió noticias de la concentración y avance de Maceo, y antes de desembar-

bano, reiterándole la adhesión del Cuerpo de Consejo y ofreciéndole su concurso para cuanto juzgue necesario ó conveniente a los intereses de la Patria.

Tercero.—Que se abra en la Secretaría del Cuerpo de Consejo un Registro de adhesiones de los que acepten las bases del Partido Revolucionario Cubano.

Cuarto.—Que se inicie, al mismo tiempo, entre los adheridos una suscripción á favor de los fondos del Partido.

Quinto.—Que además se les invite á ingresar en algunos de los clubs constituidos ó que se constituyan.

MAQUINACIONES ESPAÑOLAS.

LA deplorable facilidad con que muchos periódicos serios de ésta y otras ciudades americanas aceptaron, como artículo de fe, la abominable historia del degüello de cuarenta prisioneros españoles, inventada por un despreocupado corresponsal en campaña, y las invectivas que con tan frágil motivo dispararon contra los patriotas cubanos, son síntomas que no debemos dejar que pasen inadvertidos. Los mismos escritores que uno y otro día denuncian las prácticas de la prensa populachera, que no retrocede ante las invenciones más estupidas con tal de cautivar un momento la atención del lector irreflexivo, han tomado pretexto de una noticia del mismo cuño, para sermonearnos con desembozada acritud salpicada de disgusto desdeñoso. De poco ha servido que el comandante del ejército sitiador, el mismo general Shafter, haya desmentido categóricamente la absurda fábula. Ninguno de los indignados censores se ha creído obligado á retirar sus censuras.

No creemos que haya en este injusto proceder intento preconcebido; pero sí vemos en todo ello el efecto natural de prejuicios muy arraigados, cuidadosamente entretenidos y fomentados por nuestros enemigos y tiranos, los españoles. España no ha cesado de calumniarnos en todas partes, y particularmente en este país. Al mismo

car Martínez Campos, se adelantó hacia el Este, en la dirección de Bayamo con el propósito de precisar la situación de los insurrectos y apreciar sus fuerzas. Maceo, según averiguó Santocildes, tenía un total de 1,400 hombres, número suficiente para vencer los setecientos soldados que escogió Martínez Campos para escoltarle; y por consiguiente el general español retrocedió á fin de interceptar su marcha y reforzar a Campos. Ellos se encontraron en el camino; dio Martínez Campos poca importancia á los rebeldes y dijo á Santocildes que se ocupara de sí mismo. Sin embargo, al final fueron escuchados los consejos de éste y en la mañana del 13, á columna se puso en movimiento en el siguiente orden: primero, un pequeño grupo de treinta exploradores; luego, á corta distancia, Santocildes con la vanguardia de 500 hombres; después Martínez Campos con 700 soldados, y finalmente una fuerte retaguardia.

A las diez llegaron á la sabana de Peralejo, donde poco después el camino se bifurca. La rama principal de esta bifurcación se dirige por la derecha á través de un monte hacia Bayamo, y la apenas transitada vereda de la izquierda, inclinándose algunas millas, recurva para unirse con el camino principal pocas millas hacia el Norte antes de que los dos reunidos lleguen á Bayamo. Bosques y extensas maniguas tropicales cubren el terreno comprendido entre las dos ramas, y á lo largo del camino principal se extiende una elevada cerca de alambre apoyada sobre arbustos. En Peralejo el práctico negro que guiaba la columna percibió las avanzadas de Maceo é inmediatamente formó Santocildes sus fuerzas en campo

abierto y se preparó á combatir. Martínez Campos dio orden de dispersar las avanzadas, y el general de la vanguardia avanzó, cuando súbitamente, de una emboscada colocada á unas cuantas yardas de su flanco derecho los insurrectos mandados por Goulet hicieron un fuego duro y bien dirigido sobre los españoles. Por espacio de una hora se mantuvo nutrido el tiroteo; los realistas sufrieron considerablemente en su peligrosa posición y presentaron al final señales de dispersión: entonces la caballería de Maceo formada y oculta entre los árboles, detrás de la cerca de alambre, desenvainó sus machetes, marchó adelante, cortó los alambres de la misma, galopó en el campo, volvió á la izquierda y embistió directa hacia Santocildes, con perfecta firmeza é ímpetu terrible. Ambas fuerzas vacilaron al chocar, pero los cubanos volvieron á rehacerse con la rapidez del rayo y de nuevo con los machetes relampagueantes en el aire se arrojaron contra el enemigo, convirtiendo esa vez su formación en desordenada derrota. En esta última acometida los españoles caían á montones. Muerto sobre el campo se encontraba Santocildes y todo su Estado Mayor, con excepción de un capitán y un teniente; los moribundos y heridos obstruían el camino. Después de recoger su jefe muerto, los españoles se retiraron á donde estaba situado Martínez Campos, todavía bajo el lejano fuego de los cubanos, y tomando éste el mando en el acto, formó sus fuerzas en cuadro, con el Estado Mayor y el cadáver de Santocildes en el centro, avanzó hacia el Este para abrirse paso y atravesó la posición insurrecta.

Calculando Maceo que Martínez Campos

De modo que esa madre amatísima, que consentía el inútil sacrificio de sus soldados en Santiago, siente su corazón desgarrado con la idea de los peligros imaginarios que supone que amenazarán á los realistas que permanezcan en Cuba. Nadie, ni éstos mismos, ha de creer en esa súbita ternura; pero el propósito no es sino seguir difamándonos, hasta en la hora suprema de la liquidación.

Esas calumnias que ha sembrado sin escrúpulo le han servido como arma de guerra, y ahora quiere que le sirvan de instrumento de venganza. España, en su monstruosa obcecación, jamás ha ocultado que todo lo acepta antes que entregar á los cubanos la posesión y el gobierno de su patria. Cuba será española ó africana, decía en un tiempo con satánico refinamiento de maldad. La abolición de la esclavitud y los progresos realizados por la raza de color han hecho imposible la realización de esa torpe amenaza. Ahora, la admirable Metrópoli, la que mantenía en su poder á Cuba y Puerto Rico para que fuesen el paladín de su raza en América, denuesta é infama á sus colonos, á sus descendientes, á los entregados á su tutela y dirección, y los declara incapaces de gobernarse, necesitados de la tutela extranjera. Menores á perpetuidad, esto es lo que ha querido y quiere hacer de nosotros la generosa y previsora España. A título de incapaces nos mantenía bajo el duro talón de sus proconsules; y á título de incapaces trata de robarnos ahora el fruto de nuestros inauditos esfuerzos.

El doloroso aislamiento en que nos hemos encontrado, durante estos terribles años de prueba, se debe en buena parte á esas infames maquinaciones. No lo perdamos de vista, si queremos explicarnos las prevenciones que reinan en contra nuestra; y que nos importa desvanecer á toda costa.

DESPEDIDA

DESPUÉS de diecinueve años de proscripción y lucha incessante por la patria, sale hoy nuestro querido amigo y compañero señor Enrique

seguirá el camino principal, colocó unos 700 hombres ocultos tras los árboles en un punto, á una milla aproximadamente más allá de la bifurcación del camino y escondió su fuerza detrás de la cerca de alambre en la espesura de un denso monte. Martínez Campos avanzó bajo el fuego hacia el punto de convergencia y tomó el camino fatal marchando hasta que toda su columna hubo penetrado en él, y su retaguardia quedó en el punto de divergencia. Entonces cambió de repente el frente de su columna, de modo que convirtió su retaguardia en vanguardia, y con toda la rapidez de que fueron capaces sus soldados se internó por la senda de la izquierda y huyó á Bayamo, presándole una protección completa contra las fuerzas de Maceo el monte impenetrable que existía entre los dos caminos. Nunca se sabrá si el viejo negro montañés que sirvió de práctico á Martínez Campos notó señales en el camino ó otros indicios de que Maceo estaba frente á ellos, ó si Martínez Campos vio en las oscuras sombras del monte, ó vislumbró rastros de hombres y caballos que le hicieran sospechar la mortífera emboscada que Maceo le había preparado; ó si tuvo una de aquellas extrañas y famosas *corazonadas* que han hecho de él un enigma psicológico en todas sus anteriores campañas. De haber continuado la columna en la formación que llevaba ningún hombre hubiera sobrevivido. Aun así, esta rápida maniobra no evitó que sus soldados atravesasen la línea de fuego. Cuando le llegó el turno de correr el peligro de muerte el general en jefe hizo uso de una estratagema, hábil y justificable, pero poco valerosa. Sabiendo que para los cubanos es cuestión de honor

La playa de Tayabacoa, á la vista de las Tunas de Zaza. Nos encontramos otro fuerte levantado en el fondo de la playa. Con objeto de cerciorarse de si estaba ó no abandonado, acercóse cuanto fue posible el cañonero *Peoria*, que había seguido escoltándonos, y disparó dos cañonazos contra el mismo. Nadie respondió y, en consecuencia, ordenóse un reconocimiento por tierra. Para hacerlo salieron en un bote Astor Chandler con su gente, y en otro el Capitán Indalecio Núñez, el Teniente José B. Gómez y varios hombres de la escolta. La instrucción que llevaban era de intentar un desembarco por uno de los extremos de un cocal que se extendía á la izquierda del fuerte. El ardimiento de que estaban poseídos los llevó á hacer la tentativa por el extremo más cercano al mismo. Mas, apenas estuvieron bien cerca de la orilla, cuando los españoles, atrincherados en el cocal, abrieron sobre ellos un fuego mortífero. Los hombres de Astor Chandler no se arredraron y bajo una lluvia de balas pusieron pié en tierra. Entonces los españoles hicieron blanco de sus tiros al bote de los cubanos, donde el Capitán Indalecio Núñez cayó atravesada la cabeza de un balazo cuando bravamente excitaba á los suyos á seguir proa á tierra despreciando la lluvia de fuego que caía sobre ellos y atravesaba su bote por muchos lugares. Los cubanos no se desconcertaron, sino que, por lo contrario, conduciendo á su Capitán expirante, se lanzaron á tierra. Según se ha sabido después por un práctico de la costa descubierta por la noche en un bote por el reflector del *Peoria* y recogido a bordo, á donde dijo que se dirigía, más de trescientos españoles perfectamente atrincherados, recibieron en tierra á los que fueron al reconocimiento. Las descargas cerradas se sucedían unas á otras. El *Peoria*, entre tanto, lanzaba sobre el fuerte el fuego de sus cañones, habiéndole dirigido cien disparos. El *Florida* se aproximó más á tierra para facilitar el desembarco de gente que acudiera en auxilio de sus compañeros que allí peleaban, pero á poco quedó varado; ordenóse entonces que fuerzas del batallón expedicionario y todos los individuos disponibles del Estado Mayor se trashedaran al *Fanita*, de menos calado, y de aquí á los botes, para prestar el auxilio dispuesto. Fue de ver en aquel momento la emulación de muchos de los jefes, oficiales y soldados para trasladarse al *Fanita*, que apresuradamente dejaba el costado del *Florida* sin esperarles, dando saltos peligrosos para caer sobre la cubierta de aquél. El combate proseguía mientras el *Fanita* se acercaba á tierra y los hombres se lanzaban á los botes. Mas ya iba cayendo la tarde y, entre el ruido de las descargas de fusilería de los españoles, que no satisfechos con las fuerzas de que disponían, lanzaban al aire voladores desde el fuerte pidiendo auxilio, el *Peoria*, como si tomara nuevo aliento después de haber refrescado sus cañones, puso término al combate con la voz imperativa de un furioso cañonazo, tras del cual se hizo el más profundo silencio.

Entraba ya la noche cuando se divisó á lo lejos uno de los botes que retornaba vogando á la sirga. Suspendióse el envío de la gente ya embarcada en los otros botes para esperar las noticias que aquél traía. A distancia nos hizo saber la amarga nueva de la heroica muerte del Capitán Núñez, y que traía varios heridos á su bordo, el joven Maximiliano Llasco, de la gente de Chandler, de una leve rozadura de bala, el Teniente de caballería americano, agregado á los cubanos, Lee Harvey, atravesada una tibia de un balazo; un marinero del *Florida* que había ido al reconocimiento como remero, con varias heridas causadas por un sólo balazo que, penetrándole por encima del arco superciliar izquierdo, salió por la mejilla del mismo lado, volvió á penetrar por la parte media del hombro izquierdo y salió por el costado izquierdo también, interesándole el pulmón; el escolta Manuel Santoya Enriquez, con una herida en un brazo, de alguna consideración, y el escolta Tomás Alduncin, con una mano atravesada por un balazo y una contusión causada por bala en una rodilla. Un practicante del *Peoria* fue el primero que llegó a bordo del *Fanita*, á donde fueron trasladados desde el bote para darles auxilio, y á poco llegó también el Dr. Ricardo Gastón, enviado desde el *Florida* por el General Núñez, que curó ó tomó parte en la curación de todos los heridos, y algo después el Dr. Lainé que, con el Cuerpo de Sanidad á sus órdenes se hizo cargo de ellos. El bote de los heridos tenía once agujeros causados por balas y no conservaba sino un solo remo.

Pero habían quedado muchos hombres en tierra y entre ellos Astor Chandler, y era preciso salvarlos. A recorrer la costa con este objeto salieron dos botes, uno tripulado por cubanos y otro, con cuatro ó cinco americanos en que iba el teniente americano Markley y, no obstante tener un aparato de fractura de yeso en una pierna, el corresponsal del *Journal* de New York Grover Flint. Como á la madrugada sintió este bote silbar tenuemente el *yankee dole* sobre la costa. Requirió el nombre del que silbaba y resultó ser el mismo Chandler, que tenía una herida menos grave de bala en la región del codo, acompañado del doctor Abbot, atravesado de un balazo por debajo de una clavícula y con una pequeña fractura de la misma, pero sin gravedad, de Herrington y del escolta cubano Florentino González, que salvó todo su armamento y trajo

además el del doctor Abbot. El doctor alemán Maximiliano Lund, un gigante que tiene la cara y la cabeza llena de cicatrices causadas por sablazos recibidos en duelos de estudiantes alemanes, hizo una primera tentativa para dirigirse á nado á uno de los vapores, retrocedió por temor á los tiburones y, hostigado por los mosquitos, volvió á lanzarse al mar donde fue recogido por un bote.

Cuando amaneció el día treinta todavía quedaban hombres en tierra, pero ya se había dispuesto que Pepe Jerez fuera en un bote á buscarlos. Urgía realizar este servicio antes de que los españoles hicieran un reconocimiento del terreno en que pudieran matarlos ó capturarlos. Pepe Jerez, oyendo los informes del escolta Florentino González, que se embarcó con él, condujo esta operación con tan buena estrella que á poco divisaron sobre la costa, haciéndoles señales, al joven Frank Agramonte, que había ido voluntariamente al reconocimiento, y á los escoltas Víctor Romero y Juan de Dios González, todos los cuales fueron recogidos.

El día primero de julio se pasó tristemente lamentando la pérdida del capitán Núñez, cuyo cadáver, para mayor tristeza, no había podido recogerse, mientras se hacían inútiles esfuerzos para sacar de la varadura al *Florida*, que se encontraba á tiro de fusil de la costa en situación tan comprometida. El aire resuelto del capitán Núñez le había captado las mayores simpatías entre los expedicionarios. Muchos de estos se ofrecieron para intentar recoger su cadáver, pero el general Núñez, aunque penetrado de dolor por la muerte de su hermano, declinó esos ofrecimientos, por no encontrar justificado que se pusieran nuevas vidas en peligro sin más objeto que el muy improbable de recoger un cadáver, por más que fuera de un ser tan querido. Todo quedó, pues, en suspenso mientras el *Peoria* se hacía á la mar en busca de nuevos auxilios. Retornó por la tarde, acompañado del cañonero *Helena*, que anunció su llegada lanzando sobre el fuerte algunos cañonazos.

Después de haber sacado de la varadura al *Florida* y para castigar la insolencia de los españoles, ambos cañoneros, que se habían acercado el día dos á las Tunas de Zaza, iniciaron sobre las fortificaciones y edificios públicos de ésta un terrible bombardeo, cuya severidad aumentaba á medida que la provocaban los españoles con su fuego de fusilería y de cañón. El efecto de la artillería de los buques americanos, situados á unos 1.200 yardas de tierra, fue horrible; cada momento se veía levantarse del suelo nubes de escombros pulverizados y que estallaban nuevos incendios. El tiro más efectivo de fusilería de tierra no hizo más que atravesar el pantalón de un marinero del *Peoria* y ni un solo disparo de cañón de los españoles tocó á los buques. Estos pusieron término al bombardeo después de haber desmontado la artillería de los españoles y apagado todos sus fuegos. Entre tanto se despachó un bote del *Florida* al mando del jefe de estaño mayor doctor Núñez, acompañado de Pepe Jerez que se ofrecieron voluntariamente para hacerlo, al cercano Cayo Blanco, en busca de dos hermanos del práctico recogidos por el *Peoria*, el cual dicho sea de paso, fue de mucha utilidad durante el bombardeo para señalar los lugares ocupados por las fortificaciones y los edificios públicos, pues se quiso respetar las habitaciones de los particulares. No se encontró á los hermanos del práctico, que seguramente se habían trasladado ya á las Tunas.

Por la tarde de este día volvieron á acercarse los barcos al fuerte de Tayabacoa, donde los españoles habían levantado nuevos atrincheramientos, y con el fuego de sus cañones bombardearon nuevamente el fuerte y barrieron todas las espesuras de las costas donde estaban aquellos apostados. Los españoles, temiendo sin duda que intentásemos un desembarco por las mismas Tunas y alarmados tal vez por el reconocimiento de Cayo Blanco, donde acaso hayan creído que se trataba de emplazar algunas piezas, dieron por la noche fuego á los muelles. Mas había aquí la misma razón que en la embocadura del río San Juan para retirarnos: el cargamento es demasiado grande para desembarcarlo y conducirlo nosotros solos. Mientras ardían aún los muelles de las Tunas de Zaza nos hicimos á la mar, escoltados por el *Peoria* y seguidos del *Florida*, dejando entregados á los españoles á los nuevos rigores que acaso intente el *Helena* contra ellos.

Hoy, antes de llegar á un nuevo lugar de desembarco, hemos tenido el escolta Pedro Pérez herido, al cual se le disparó casualmente su rifle penetrándole la bala por el tobillo del pie derecho y saliendo por la planta del mismo.

En los momentos en que escribo estas líneas se han dirigido á tierra todas las fuerzas menos el escuadrón de caballería veterana para intentar un nuevo desembarco, que éste hoy espero que sea feliz, mientras que apresuradamente y á vueltas plumas completo este relato. Ya moran sobre la costa, unos al lado de los otros, las dos banderas, la americana y la cubana, plantadas por una partida de exploradores al mando del coronel Méndez.

Día 4 de julio.—En este jubilo aniversario de la proclamación de la independencia de

nuestra gran aliada la Unión americana y mientras proseguía el desembarco iniciado ayer, llegó muy de mañana á la playa de Palo Alto, donde nos encontramos, después de haber visitado un campamento que hemos formado en un bosque cercano, el generalísimo Máximo Gómez en persona, acompañado del brigadier jefe del Cuerpo Jurídico, Fernando Freyre y Andrade, del jefe del Despacho del General en Jefe, coronel Fermín Valdés Domínguez, del brigadier Vicente Pujals, primer ayudante del brigadier Rogelio Castillo, inspector del Departamento Militar de Occidente; del coronel Lucas Alvarez Cerice, médico del General en Jefe, y de cien hombres de la escolta del mismo al mando del comandante Benjamín Molina. El periodista americano Frederico O. Somerford, saliendo en la tarde de ayer de nuestro campamento, había llevado el aviso de nuestra llegada al de la Demajagua, donde encontró al General en Jefe como á las nueve de la noche. Este se puso en camino una hora más tarde, después de haber corrido las órdenes para que las otras fuerzas se trasladaran á la costa, habiendo llegado al romper el alba al primero de nuestros campamentos, ó sea el formado en el interior.

El cuadro que ofrecía la escolta del general Máximo Gómez, formadas sobre la playa tenía que conmover hondamente á todo corazón patriótico. Su aspecto robusto y sano y el buen estado de sus caballos hacían ver que, como decían los americanos, estábamos en presencia de verdaderos soldados. Pero cuando echaron pie á tierra se vio que la mayor parte de ellos, como en más de una ocasión los soldados de Bolívar, estaban cubiertos de harapos y aun algunos en estado de completa desnudez. Casi todos habían venido padeciendo hambres horribles, sosteniéndose principalmente con el mango y con frutos silvestres. Así han peleado los cubanos hasta ver alborar sobre sus cabezas el sol que ya alumbra su victoria. En las épicas luchas que han sostenido, acompañadas de las más terribles penalidades, han eclipsado las hazañas de los otros héroes de la independencia de los pueblos hispano americanos.

El general Gómez causó la más favorable impresión á los expedicionarios, habiendo estado muy afable con todos. Todos los jefes y oficiales americanos lo saludaron con la mayor admiración.

Después de haberse retirado el campamento interino, el general Gómez regresó al mediodía á la costa, donde se celebró una conferencia entre los jefes cubanos, el de las fuerzas americanas y el del cañonero *Peoria*. Invitado para comer a bordo de éste, no pudo asistir por estar muy ocupado, yendo sólo al convite el brigadier Freyre y Andrade.

Hoy hemos tenido otro herido, de un balazo en el vientre, el teniente francés Esteban Gondon, á quien se le disparó su revólver. Afortunadamente la herida no es grave.

En el día de hoy se ha completado el desembarco de los caballos.

Día 6 de julio.—El desembarco y la descarga han proseguido durante todo el día de ayer sin inconveniente alguno, pero hoy tenemos noticias, traídas por los exploradores de Simón Reyes, de que han emprendido marcha para atacarnos una columna española de 1,800 hombres procedentes de Ciego de Avila y otra de 2,000 hombres de Sancti Spiritus.

UN ANTIGUO EXPEDICIONARIO.

COLABORACION ESPAÑOLA

(De El Nacional de Madrid.)

GLORIA Y BARRO

LA frase del general Shafter—"ha sido una jornada de gloria para ambos ejércitos combatientes"—demuestra mejor que nada el heroísmo con que se han batido nuestros soldados. Las bajas producidas en la cabeza del ejército, prueban que generales y jefes dieron el cuerpo al peligro. El ataque formidable y la retirada en orden, son el único consuelo que nos queda de la jornada adversa. Cara han pagado los norteamericanos la conquista de posiciones decisivas contra Santiago; pero las han conquistado, y en la guerra, lo de meros es el precio, siempre que se logre el fin perseguido.

El honor de las armas ha quedado á inmarcesible altura. El enemigo mismo teje coronas y aporta laureles á su gloria. Pero el Dios de las victorias sigue volviéndonos las espaldas, y las fuerzas invasoras se han puesto en camino de clavar pronto en las ruinas de Santiago de Cuba la bandera de estrellas y la de la estrella solitaria mecidas por el mismo soplo de muerte para la soberanía de España en América.

Bien es cierto en que aquí nos hemos empeñado en que el Dios de las victorias no sea más que Santa Rita de Casia, abogada de los imposibles. Si hubiese la manguada hueste del general Linares, rechazado el ataque terrible, habría sido ello la realización de un imposible, no por artes del valor y de la estrategia, sino de milagro providencial.

¿Quién tiene la culpa de que cada aventura nuestra militar sea, no empresa del valor y de la

inteligencia, sino apelación al azar por si quiere depararnos el premio gordo de la lotería? Todos, empezando por el Presidente del Consejo de Ministros, puesto que encima de él nadie hay constitucionalmente responsable, hasta el último ciudadano de la decadida España. Si la sangre de los muertos alcanzase á alguien más que á sus familias, trocándose en lágrimas, la sangre infundadamente derramada por Vara de Rey ahora, como la de Cadarso ayer, caería sí sobre el Gobierno y sobre los jefes del ejército de Cuba; pero también sobre todos, sobre los periódicos, por ejemplo, que pusieron á Pando en olor de Moltke cuando su disparatada excursión por el Cauto, y sobre todos los ciudadanos á quienes importan un comino todas estas grandes tragedias.

Los ministros han dicho anoche, con frescura verdaderamente asombrosa, que la culpa de todo la tiene el almirante Cervera, pues al *embotellarse* en Santiago de Cuba ha hecho acudir hacia allí todos los esfuerzos americanos, mientras todos los nuestros se acumulaban en la Habana y en la parte occidental de la Isla. ¿Se puede admitir, ni aun como broma siniestra, esa explicación desvergonzada?

Las operaciones hasta ahora realizadas por el ejército norteamericano, demuestran que sus jefes no son aquellos tocineros despreciables de que nos hablaba la muesa popular de nuestros más bulliciosos patriotas.

¿Cómo no había de comprender el Estado Mayor enemigo que le convenía mucho más atacar en Oriente, donde dominan los insurrectos, que en Occidente, donde ya dejó el general Weyler pacificado el territorio? No. Aunque Cervera no se hubiese encerrado en Santiago de Cuba, hacia Santiago hubiérase dirigido la primera acometida formal del invasor. Creer que Cervera, encerrándose en Cienfuegos, hubiese llevado allí al enemigo, es creer que los ejércitos serios combaten donde conviene á su enemigo, no donde á ellos mismos convenga.

Claro es que si el almirante Cervera se hubiese dedicado con sus cuatro barcos, no á encerrarse en ninguna parte, sino á tener en jaque una parte de la escuadra norteamericana, hubiera sido menos fácil y cómodo el desembarco en Daiquirí; pero, ¿cómo creer que se hubiera impedido, si de todas maneras quedaban buques americanos bastantes para protegerlo?

Por otra parte, ¿es que vamos á morirnos sin saber por qué se metió en Santiago de Cuba el almirante Cervera? ¿Es que él mismo ó alguno de los marinos que le deban grandes favores, ya que no se quiera hacer por el impulso noble de las grandes justicias, no nos revelará algún día ese misterioso equívoco del *embotellamiento* en Santiago? Esta lamentable historia empezada con la memorable reunión de almirantes presidida por el ministro Bermejo, ¿va á permanecer inédita por los siglos de los siglos?

En realidad, si aquí se hiciera caso de la lógica en alguna función de Gobierno, ella bastaría para descifrar desde luego el caso. Porque, una de dos: ó el almirante Cervera se encerró en Santiago de Cuba por no tener elementos para otra cosa, ó por miedo ó impericia sólo á él imputable. ¿Se puede creer lo segundo cuando el Gobierno no le ha formado sumaria en que se depuren para ser castigadas esas grandes responsabilidades?

¿No? Pues hay que admitir que Cervera no

MONEDA DE PLATA

DE LA

REPUBLICA DE CUBA

DE 910 DE PLATA FINA

Y PESANDO 348 GRANOS.

UN PESO CADA UNA.

REDIMIBLE Á LA PAR POR LA REPÚBLICA DE CUBA DESPUÉS DE LA EVACUACIÓN DE LA ISLA POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior en paquete certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvs.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs. y nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs. á cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el EXTERIOR hay que ASADIR el costo del porte, según la tarifa postal.

JOSÉ ZAYAS,
Comisionado Financiero.

Room 6, 56 New Street, New York.

